

Duerida esposa e hija: siento mucha lo que
me dices en la carta del decho. Robecita mia!
Si yo pudiera estar a tu lado, con que cariño te
lo unideria! Pero debo que se te vive muy pronto,
y si es que envidias mis nidades, no te pere que
ahora same pronto, pues te prometo que cuando salga
yo me encontraré yo parte alguna en tu cuerpo para
dedicarte todo mi cariño. Segun tu dices, sera pronto
esta dia deseado, y yo asi lo quiero creer. Espero que
mañana podremos comunicar, y espero que te
encontrare como a mi me gusta, contenta.
Cuando digo que estás guapa, sales que espases
mi sentí, pues no se engaña y padece de eso
es mi reclusion en esta celda, que ya sabes tan
que mi unico pecado es el de decir lo que mi
corazon dice: la verdad. Por eso mi confesion
años me alegra al mas que conforta, y siente
piedad para todos los que deben en libertad
el engaño, pues estoy segura que muchas personas

mas que yo, ya que la tranquilidad de espíritu
no la recuperarán jamás. Dicen que estos días
dejarán entrar a los pequeños. Yo por mi parte
te diré que estaría muy contento de poder abrirla.
Yo diré que estaria muy contento de poder abrirla.
que a nuestro pequeño, pero vos que no lo debes
forzar si es que tal es el humor, pues yo siempre
he querido desde hace mucho tiempo que estuviésemos
separados, dada su edad, quizás halle algún
retraso en realizar lo que pides para mi sería una
gran felicidad. Los sucesos de la noche ya
han pasado. Quizás exulta el concierto
que se transmitió por radio. Yo me
sabré algo sobre esto alguna vez; la impresión que
este hecho produjo en la calle. Creo que habrá
bastante expectación y si eso fuera verdad, nos
desmentirían que a pesar de todo somos
algo gozoso por los que tienen la idea
de ser libres entre nosotros separados.
Recibiré carta de los compañeros del Banco,

que me piden para mañana la hacer una visita.
Cuando les conteste, ya les diré que si des-
ean que te pongan en relación contigo, ya
que de esta manera quizás podrían realizar
sus deseos.

Veo mas por hoy, pensando
lo tengo de decir que al parecer mucha, pli-
camente, nuestro padre y esposa

G. Vilas

Carta de Roma 26-8-10.

Se adjunta el tapet de "Redención"